

CONSULTORIO

El segundo Concilio de Letrán prohibió todo préstamo con interés y Alejandro III excomulgó a todo prestamista que cobrara un rédito por el capital prestado. ¿Cómo ahora parece legal un 6 por ciento?—X.

—Dando por cierto lo que usted dice (pues no tengo a la mano las actas del Concilio de Letrán que usted cita), he de responder que en cosas contingentes puede caducar la conclusión de un Concilio, y que la materia que usted propone es de las más mudables.

Antes el dinero era «cosa casi muerta». Hoy hasta el más ignorante puede emplearlo en negocios o empresas lucrativas y, cuando no, en el banco.

Por otra parte, antes el dinero tenía un valor estable, porque era exclusivamente metal. Desde que hubo papel—moneda el dinero está continuamente devaluándose.

Por todo ello no hay moralista moderno que declare inmoral un 6 por 100 de interés.

Y esto por varias razones: por el daño que el prestamista padece al hacer el préstamo; por la ganancia que podría tener empleando aquel dinero en cualquier empresa; por el peligro a que se expone de no recuperar lo prestado.

EL MAGO

CASA DIOCESANA DE EJERCICIOS

NOVIEMBRE

23-29 Señoritas militantes.

30-5 Hombres. M. I. D. Herminio Capsir.

La emigración: Es siempre una ventura en la que incluso peligró la fe cristiana del emigrante; pero, en no pocos casos, la única solución de vida.

Defiende tu FIE

CREO EN LA IGLESIA "UNA"

¿Por qué no puede haber más que una sola Iglesia?

Cualquier reino, nación, país, pueblo que esté dividido, lleva dentro de sus mismas entrañas los gérmenes de su destrucción.

Dios, al fundar su Iglesia, no podía hacerlo de manera que le infundiera un virus que pudiera aniquilarla.

De haber instituido más de una Iglesia, una tendría algo que a otra le faltaría, llevando eso la confusión a las almas de los fieles. No sabrían cómo buscar a Dios. Y Dios quiere ser encontrado por los hombres.

No es posible más de una sola Iglesia, como no es posible la existencia de varios dioses.

Dios es uno y su Iglesia también.

Por eso no puede haber más de una Iglesia, como no puede haber más que una sola casa paterna.

La felicidad de los pequeños

—¡Quién más feliz que yo!—clamaba altivo el roble secular

Señor del monte, sobre el monte vivo con grandeza sin par.

Tengo por trono la escarpada roca, soy rudo campeón.

alzo la frente que hasta el cielo toca sin miedo al aquilón.

—¡Soy más feliz que tú, roble bravío!... —con eco de cristal

dijo la débil gota de rocío temblando en el rosal.—

Por llegar hasta el cielo en vano sueña tu loco frenesí;

mas el cielo, al mirarme tan pequeña, baja amoroso a reflejarse en mí.

M. R. B-BELMONTE

DIALOGUILLOS



Participación en la Misa

—En qué se funda la participación de los fieles en la Misa?

—En la naturaleza misma de ella y en el carácter bautismal de cada cristiano.

—Tiene acaso la Misa el carácter de sacrificio «colectivo»?

—Sí, y así lo indica el sacerdote cuando, volviéndose hacia los fieles, les dice: «Orá- fe, hermanos...». El texto completo de la invitación es así: «Orad, hermanos, para que este sacrificio MIO Y VUESTRO sea aceptable ante Dios Padre omnipotente».

—¿Cuál es el primer requisito para participar con fruto en la Misa?

—Tener fe. La Misa es «misterio de fe».

—¿Cómo puede ser esta participación?

—Interior, exterior y sacramental.

—¿En qué consiste la participación interior?

—En la atención de la mente a lo que se hace y la devoción del corazón, que se une con Cristo ofrecido en la Misa.

Juan XXIII, al P. Peyton

¡Si se rezara el Rosario!...

Cuando padres e hijos, al caer de las jornadas, se reunieran en el rezo del Rosario para juntos admirar los ejemplos de trabajo, obediencia y caridad que resplandecieron en la casa de Nazaret; para juntos aprender de la Madre a sufrir con entereza y serenidad afrontando digna e intrépidamente las dificultades terrenas, para adquirir sentido verdadero de los acontecimientos de esta vida; en verdad que entonces se lograrían con facilidad los arduos fines encomendados al hogar doméstico, las familias se convertirían en santuarios de paz y descenderían a raudales sobre ellas los favores divinos hasta el inestimable de la vocación sacerdotal o religiosa.

—¿En qué consiste la participación exterior?

—En tomar parte con todo el ser por medio de actos externos, como son la posición del cuerpo (de rodillas, de pie, sentado, según la importancia de las partes de la Misa), los gestos y las respuestas, oraciones y cantos.

—¿Cómo se obtiene la participación perfecta?

—Mediante la Comunión, que es preferible se reciba dentro de la Misa, a continuación de la de sacerdote.

—¿Cómo se consigue la participación del «individuo» en la Misa rezada?

—Siguiendo al sacerdote con un misalito en lengua vulgar y rezando sus mismas oraciones.

—¿En qué consiste la participación «comunitaria»?

—En tomar parte en la Misa rezando en lengua vulgar y cantando «en común» cosas acomodadas al acto que se celebra. Esta participación resalta mejor el carácter público del santo Sacrificio.

—¿Hay alguna participación mejor aún?

—Sí, la «litúrgica», que consiste en responder directamente y en latín al celebrante.

BRUTALIDAD DEL BOXEO

En un combate uno de los púgiles rompió la ceja de su contrario, por la que comenzó a manar sangre en abundancia hasta ocultarle el órgano de la vista.

La multitud, en vez de lamentarse de este doloroso incidente, cada vez que el vencedor dirigía sus golpes al lugar herido, ebria, frenética, clamaba: «¡Ahí, fuerte, mátales!...».

¡Toda una escuela para la educación de los sentimientos!... Si el vencido se retira, la muchedumbre protesta airadamente. Si la lucha termina sin incidentes, la desilusión y disgusto es general.

Por brutal que se muestre el campeón, siempre el público le supera. Todavía no hemos llegado al sadismo de los gladiadores y bestiaros de Roma, pero... a este paso es posible que lleguemos.